ct

La rebelión de los hijos que nunca tuvimos

de

QY Bazo

(fragmento)

Cara-a-cara

LOS NARRADORES
El primer rayo de sol se refleja en la punta de la lanza de un soldado cansado, que está siendo relevado por un soldado fresco.
Rebota en el charco de un corral cercano a la muralla y hace que cante un gallo.
Toca la hebilla de un tendero que está abriendo su negocio en la Plaza del Palacio Imperial.
Se cuela por una ventana despertando a un bebé que ahora llora desconsolado, mientras un gato intenta cazar el esquivo haz de luz.
Un perro ladra fuera y el gato se para en seco. El rayo rebota en su ojo, atraviesa el cristal sucio de la ventana, cruza la calle, choca con el farolillo de un sereno que vuelve a casa.
Y cuando parece que por fin se extingue, reúne las fuerzas suficientes para deslumbrar durante un segundo a una mujer que repara una red que irá al mar.

(Alguien se cubre la vista, deslumbrado por el rayo)

Eso es por no dormir.
Por fin, el primer rayo de sol llega al mar. Allí, como cada mañana, podrá convertirse en destello cuando toque el mascarón de proa del *Aurora Roja*.
O porque te pasaste con el vino en la cena.
Pero hoy no aparece a su hora y deberá conformarse con morir feliz mientras baila con las olas.
¡O por las dos cosas!
Aunque el mar no brilla hoy… y no brillará nunca más.
¿Pero cómo dices que suena el mar?
Diferente, no sé explicarlo mejor.
Patrón…
Venga, que tenemos mucha faena.
Intenté explicárselo antes de que saliese, pero no me hizo caso.
¿Y alguna vez lo hace? Porque el mío…
Patrón, tampoco.
No me gusta que faene por la noche.
Mira ésta, que no le gusta, dice.
Suerte la tuya de que faene en el *Aurora roja.*
No, no es eso…
Con lo difícil que es que te embarquen.
¿Nada?
La red está vacía.
Échala otra vez.

Los Narradores se han ido convirtiendo en dos grupos opuestos: quienes están en la costa, que están remendando una red de pesca, y dos pescadores que están en una pequeña barca en el mar, echando la red para faenar.

EN LA COSTA
No es eso, es…
No es para todo el mundo.
¿El qué?
Faenar de noche.
Ah, claro.
Es… ese ruido…
Mi nieto aguantó tres noches, solo tres. Volvía a casa temblando, el pobre.
Es que mar y noche… estar rodeado por todo ese negro…
Mala suerte tuvo el muchacho. La primera noche un golpe de mar hizo caer a uno que tenía al lado y, bueno, ya sabéis el resto.
Pobre madre, desde aquello está fatal.
Aquello le impresionó mucho, dice que prefiere el campo mil veces.
Y todo por el salmón de mar.
Vio ahogarse a ese chico y aun así aguantó dos días más.
Que sí, que sí, un valiente.
¡El orgullo del Emperador!
Además, no es sólo por el salmón del Emperador, de esa captura comen sus siete hijos y sus once nietos.
La más fresca.
Y la más peligrosa.
Hay que ir mar adentro para encontrar ese salmón.
Dos rodajas de tomate, un trozo de mantequilla, el salmón abierto a la mitad. No le quitan las escamas ni la espina.
¿Y no se aburre de desayunar lo mismo todos los días?
¿Y qué desayunas tú todos los días?
Venga, mujer, no pongas esa cara. Que sólo has pasado mala noche.
Sé que parece raro, pero el mar suena diferente, como si hubiese un ruido… debajo.

EN EL MAR
(*Que han vuelto a recoger la red*) Nada.
Tiene que estar rota.
La he revisado dos veces, está perfecta.
La red está bien, faenamos donde siempre ¿y no pescamos nada?
Está vacía.
¡Ya veo que la red está vacía!
Me refiero a la mar. Es como si la mar estuviese vacía.
No empieces con tonterías. Anda, revisémosla otra vez, seguro que se te ha pasado algún roto…

(Ambos la sacan y la revisan)

A lo mejor han ido mar adentro… Cuando los peces se asustan van mar adentro.
¿Será por las tintoreras?
No es temporada, ni tampoco de la anjova…
Pues ya solo nos faltaba que todos los peces vayan directos al *Aurora Roja*...
¿Qué les habrá asustado?

EN LA COSTA
Igual es algo del oído.
O una indigestión.
Yo creo que estás nerviosa porque aún no ha vuelto.
Ya debería haber vuelto. Siempre vuelven con el primer rayo de sol.
Se habrán alejado más de lo normal, seguro que pronto vemos esa manchita roja en el horizonte.
¿Sabes cuántas cochinillas hacen falta para fabricar el tinte del *Aurora roja*?
No tardarán, no te preocupes. A ver si te crees que el capitán se la va a jugar con el desayuno del Emperador.
Debería estar aquí.

EN EL MAR
¿Ve? No hay un solo roto.
Déjame, algo haces mal, la voy a echar yo…

(Lanza la red. Un tiempo)

Algún día seré uno de "los cien" del *Aurora roja.* Y cruzaré la noche con los más valientes de Proel hasta conseguir la mejor captura. Las puntas de sus arpones son de oro y dicen que sus redes se tejieron con los mechones rojos de la madre del Emperador. Que no hay nave más rápida, porque trajeron las velas del lugar donde nace el viento.

EN LA COSTA
… (*Intenta contener una arcada*)
¿Ves? Te lo dije, es una indigestión.
Yo aún no descarto lo del vinito de anoche.
¿Estás bien?
A ver si estás embarazada.
Ese ruido… (*Le da un ligero vahído*) Es como si estuviese en un barco.

EN EL MAR
(*Avista algo en el horizonte*) Patrón, por babor, ¿lo ve?

EN LA COSTA
¿De verdad no lo oís?
Mujer, cálmate.
Mirad allí.
¿Lo veis?
El *Aurora roja.*

EN EL MAR
El *Aurora roja.*
Ya era hora.

EN LA COSTA
Por fin.
Ya vuelven a casa.

EN EL MAR
Qué raro…
¿El qué?

EN LA COSTA
¿Ves cómo no pasaba nada?
¿A que ahora estás mejor?

EN EL MAR
…no veo a nadie en las gavias.

EN LA COSTA
(*Vomita*)
¡Ah! Mira cómo me ha puesto.
¿Estás bien?
Te digo yo que está encinta.
El ruido…
Qué asco, de verdad.
Estás ardiendo.
Bueno, ya podemos decir que esta red ha pescado algo.
Ahora es más fuerte…
No te preocupes, tu marido está llegando, él te llevará a casa.
Viene de la orilla… de la espuma… de las olas de… de…

EN DEL MAR
¿Por qué no se preparan para maniobrar?

EN LA COSTA
…del barco.
Está delirando.

EN EL MAR
¿Por qué no recogen los aparejos?

EN LA COSTA
¿Qué hacen?
Duele.

EN EL MAR
¡No viran!

EN LA COSTA
¿No van hacia puerto?

EN EL MAR
Van a pasar de largo

EN LA COSTA
¡No van hacia el puerto!
Qué extraño.
Me duele.

EN EL MAR
¡No entran a puerto!

EN LA COSTA
Lo han pasado.
¿Pero qué hacen?

EN EL MAR
Ahora van más lentos, siguen rectos, como si fuesen…
Hacia la playa.

EN LA COSTA
¡Vienen hacia aquí!
¿Se han vuelto locos?

EN EL MAR
¡Van a encallar en la playa!

EN LA COSTA
¡Apartaos!

EN EL MAR
El barco llega a la orilla. Hay un grupo de mujeres y hombres reparando una red. Se apartan. La quilla se arrastra unos metros fuera del agua y se hunde en la arena. El barco se inclina con suavidad hacia su costado. Ya no se mueve.

EN LA COSTA
¡Eh, los del barco! ¿Estáis bien?
El ruido…
¿Hola?
No contestan.
Asómate.
Asómate tú.
… es muy fuerte…
No puede ser.
¿Qué pasa?
Mira.
… casi no os oigo…

EN EL MAR
(*Con la mirada puesta en la orilla*) Un hombre y una mujer suben al barco…

EN LA COSTA
¿Qué pasa?
Aquí no hay nadie.

EN EL MAR
…parece que no hay nadie…

EN LA COSTA
… mi marido…
¿Nadie?
¿Ni uno de "los cien"?
¿Has mirado bien?
… ¿está bien?... no os oigo…
¡Claro que he mirado bien! ¿Cuántas maneras hay de mirar?
¿Dónde está mi marido?
¿Y en la bodega?

EN EL MAR
La mujer baja a la bodega…
¡Un tirón! ¡La red!
¿Una captura?
Recojámosla y volvamos a puerto. No me gusta lo que está pasando.

(Ambos tiran de la red)

¿Has oído eso?

EN LA COSTA
Está vacío. Ni hombres ni peces.
El ruido. Ahora es más claro.

EN EL MAR
¿No lo oyes?
¿El qué?
Eso, eso…

EN LA COSTA
Ahora es más nítido, ahora…

EN EL MAR
Sí, ahí, bajo el agua.

EN LA COSTA
Ahora lo entiendo. Es…

EN EL MAR
Es… es…

EN LA COSTA Y EL MAR
Un grito. El grito de un niño.

EN EL MAR
¿No lo oyes? ¡Tenemos que ayudarle!
Ahí no hay nadie, nadie grita.
Tengo que ir, me necesita.
¡Patrón! No hay ningún niño.

EN LA COSTA
¿Qué pasa?
Allí, en la barca.

EN EL MAR
¡Déjame!

EN LA COSTA
¿Qué hacen esos dos?
Se van a caer.

EN EL MAR
¡Quieto! ¡Nos va a hacer caer!
¡Tengo que ir!

EN LA COSTA
Uno agarra al otro, forcejean.

EN EL MAR
¡Suéltame!

EN LA COSTA
¡Se suelta!

EN EL MAR
¡Me llama!

EN LA COSTA
¡Se tira al mar!

EN EL MAR
¡No!

El grito se pierde mientras el pescador se hunde.

ALGUIEN QUE SE HUNDE
¡Espera! ¡No te hundas! Aquí estoy, aquí estoy, te oigo, te oigo dentro de mí. No sé si eres niño o niña. No veo tu pelo. No veo el color de tus ojos, ni la forma de tu nariz. No veo el color de tus

mejillas. No veo tu cara, pero te oigo. Sé que tu piel es la más desnuda, la más débil, la más indefensa. ¿Cómo puedo saberlo? ¡Espera, no bajes tan rápido! Coge mi mano mientras nos hundimos. Coge mi mano, no tengas miedo, yo tampoco tengo mundo, ni sitio, ni raíz. Tu intemperie es la mía. ¿Por qué no coges mi mano? Estás tan desamparado que solo puedes aparecer, pero yo te oigo. Oigo tu orden aunque no entienda tu lengua. Me llamas, aquí estoy, aquí estoy. ¿Ves mi mano? ¿La ves? (*Pausa*) Tus pies han tocado el fondo, un poco de arena viene flotando hacia mí. Se disipa, por fin te veo. Ahí estás, de pie en el fondo del mar. (*Pausa*) Veo a los miles de niños que hay detrás de ti, veo los destellos dorados de los arpones y a la tripulación del *Aurora Roja.* Todos, inmóviles, mirando hacia arriba. Con la mirada puesta en ese cielo que es el mar, esperando. Esperáis la ola que os haga volver. Os habéis hartado del silencio y vais a hacer vomitar al mar para que os devuelva. A la luz. A la tierra. Será con esta ola. O con la siguiente…
Ahora veo tu mano… es pequeña y se acerca. Ya… casi puedo tocar tus dedos… Ven, yo no te dejaré solo… Mis brazos son tu sitio… Mis entrañas… te acogen. Ven, apriétate a mí… ya… nunca más estarás solo… aquí estoy… aquí estoy… aquí…[1]

> *Se ahoga. Durante unos instantes su cuerpo se queda flotando, con el brazo extendido, mecido suavemente por la corriente. De pronto, quien se ha ahogado se endereza y dirige la mirada, como los niños, hacia arriba. Hacia ese cielo que es el mar. Esperando la ola que los devuelva.*

[1] Monólogo inspirado en la noción de *rostro* del filósofo Emmanuel Lévinas.